

INTRODUCCIÓN

Desde tiempos remotos, el ser humano ha tenido la necesidad de comunicarse por diferentes medios: oralmente, por escrito, pictográfica o miméticamente. Esta necesidad de intercambiar sensaciones, emociones y deseos se ha visto coartada e influida por las formas modernas de comunicación social, bien sea la televisión, el radio o el *internet*.

Si bien es cierto que existe un portentoso avance tecnológico que invita a otras formas de comunicación, nada ha podido sustituir al maravilloso mundo de la representación teatral como medio de comunicación de pensamientos, sentimientos y emociones.

En especial, en el medio escolar, entre adolescentes, esta dimensión de la comunicación resulta indispensable para que los jóvenes de este siglo vivan la necesidad de admirar una obra; sientan el deseo de representar los problemas tal cual aparecen en su época; adquieran la facilidad de expresar sus ideas; en fin, comprendan las maravillas que el teatro puede ofrecerles en las obras de insignes escritores dramáticos, sobre todo de la época contemporánea.

Ahora bien, al convivir diariamente con mis alumnos, descubrí la necesidad que tienen de comunicar sus ideas y, paradójicamente, la dificultad que encuentran para hacerlo, lo mismo conmigo que con quienes les rodean, según lo he podido detectar.

La dificultad de expresarse explica, sin duda, esa inseguridad que transmiten al pasar a exponer una clase, al dar una opinión o, simplemente, al pedir un favor ; todo ello se refleja ya sea en sus notas, en su comportamiento o en su carácter, unas veces agresivo otras, indiferente. Ésta es una de las razones que me motivó a la elaboración de este trabajo, pensando en mi obligación como maestra de acercar más a mis alumnos al increíble mundo de la Literatura, mundo de fantasía, de magia que, a través del texto dramático, brinda la oportunidad de experimentar y comunicar nuestros más profundos sentimientos. Estoy convencida de que una manera de extraer de los alumnos lo mejor de sí mismos para el bienestar y superación de toda una comunidad educativa es ofreciéndoles la posibilidad de cultivarse de manera creativa y divertida; esto es, haciéndolos participar de la creación estética con la

lectura, la dramatización, la recitación y otros recursos didácticos que puede brindarnos la lectura de una obra de teatro.

A este respecto, he de decir que considero que otro factor que influye en el interés o desinterés de los estudiantes en la Literatura reside en el método de abordaje que se hace de las obras literarias. El maestro se preocupa más por cubrir un programa que por infundir el gusto por la obra literaria y, por ello, se ve obligado a realizar una revisión sumaria de la literatura.

Por las consideraciones anteriores, sentí la gran necesidad de diseñar estrategias de enseñanza y aprendizaje de la Literatura, a partir del abordaje de la obra dramática, por la esencia misma de este tipo de texto literario que actualiza los problemas, preocupaciones y reflexiones del hombre de todos los tiempos.

Fue así que visualicé la importancia de enriquecer mi práctica docente y la de otros profesores, presentando una propuesta didáctica para la enseñanza de la Literatura que tomara como base el estudio de la obra dramática, a fin de, entre otros, fomentar el interés de los alumnos; de ofrecerles ese gozo por descubrir la magia de un buen libro y los misterios que en él ahonda. Específicamente, me fijé los siguientes objetivos:

— Despertar el interés por la Literatura, seleccionando obras idóneas para adolescentes, considerando su contexto socioeconómico.

— Demostrar la utilidad de diseñar diferentes estrategias didácticas sobre obras dramáticas para el tratamiento de ciertos contenidos temáticos.

— Conformar una antología que sirva de base para el tratamiento de diversos temas literarios que se encuentran en todo programa de Literatura.

— Acrecentar la habilidad lectora de los estudiantes para una mayor comprensión de textos.

— Enriquecer el acervo cultural de los estudiantes a partir del análisis literario de obras dramáticas.

— Establecer un marco teórico para el análisis de la obra literaria.

— Diseñar estrategias de enseñanza-aprendizaje para la lectura y análisis de la obra dramática.

—Coadyuvar a la formación actitudinal de los alumnos.

Conforme a lo anterior, en el primer capítulo, se hará mención al marco de referencia en el que se desarrolló la investigación de campo, es decir, la búsqueda de las obras dramáticas que más gustaran a los estudiantes.

A continuación, ofreceré el marco teórico que sustentó mi hipótesis de que la obra dramática, por su naturaleza, es un medio didáctico idóneo para la enseñanza de la Literatura y de los valores, en general.

Presentaré también la descripción de la antología de obras dramáticas seleccionadas como *corpus*, precisando las razones que me llevaron a elegir las, después de haber buscado y leído un importante número de obras de teatro.

Por último, ofreceré un ejemplo de estrategias didácticas sobre una de las obras, a fin de mostrar de qué manera pueden elaborarse interesantes y amenos ejercicios en la lectura de obras dramáticas.